

# LA RAZON

BUENOS AIRES

19 AGO 1960

## Una Experiencia Excitante y Particularmente Bella Constituyó el Estreno de la Obra "La Moscheta"

El espectáculo más interesante presentado por el Teatro di Torino en nuestro medio es, sin duda, la versión de "La moscheta", de Angelo Beolco (Ruzzante). A pesar de que el público del Odeón acogió con particular frialdad al mismo, este trasciende un vigor imaginativo y un equilibrio formal, que sólo accidentalmente pudo apreciarse en las anteriores presentaciones del elenco italiano. Traer a Ruzzante a nuestro medio es a la vez que una experiencia excitante, una manera de revelar entre nosotros una forma de expresión escasamente difundida: el teatro renacentista. Lejos de las formas cortesanas, sin sujetarse a los esquemas clásicos, Ruzzante escribió en el siglo XVI una serie de obras que transportaron a la escena el clima vital que respiró el Renacimiento en Italia.

Amor, sexo, misticismo, llevados hasta sus últimas consecuencias fueron el territorio que se fijó obsesivamente Ruzzante en sus obras. Desde el punto de vista formal éstas no parecen sino multiformes variaciones sobre ciertas situaciones claves. En "La Moscheta" cuatro personajes juegan una combinación de intriga y divertimento que se resume en una insólita mezcla de tragedia y farsa. Una mujer es codiciada por tres hombres. Uno de ellos es Ruzzante (el autor daba su nombre al personaje-eje), el marido. Los otros un soldado y un vecino. La mujer lo engaña con ambos. El episodio del adulterio tratado en forma de variación traslada el tono de la pieza a un plano absolutamente abstracto. El lenguaje es elemental, violento y por sobre todo muy imaginativo. A través del diálogo los personajes se describen a sí mismos, sugiriendo al espectador

un mundo de ilimitada intensidad vital. La puesta en escena de Gianfranco de Bosio es ejemplar. Ha solucionado con enorme riqueza imaginativa las dificultades impuestas por el texto sin acotaciones, y transformó a parlamentos aparentemente estáticos en una muestra dinámica y apasionada de expresión escénica. Su trabajo es vigoroso y pleno de hallazgos. Ha utilizado una planta fija (excelente escenografía de Mischa Scandella), y sobre ella ubicó a los personajes en razón de una acción dramática que prescinde absolutamente de los efectos exteriores. Además, la dirección es esclarecedora. Desde que se levanta el telón los intérpretes se colocan en un plano de intensidad que no cesa a lo largo de toda la representación. El trabajo de Franco Parenti es magnífico. Tal como trata los caracteres Ruzzante puede considerarse un antecedente directo del teatro satírico. Es decir, no valen por sí mismos, sino como representación de la realidad que los envuelve. A la vez resultan naturales porque son ubicados con un realismo encarnizado, que sintetiza un poderoso poder de observación. Parenti se ubica en ese plano intermedio de juego y realidad. Sostiene su papel con un vigor interpretativo poco habitual. La excelente labor de Alessandro Espósito, Edda Albertini y Virgilio Zernitz se asocia al logro de este espectáculo, que por el fértil campo de apreciación que propone puede justificar por sí solo la presencia del teatro Stabile di Torino en Buenos Aires.